



#BRevolução

Brasil no vive una crisis económica ni política, pero las protestas reflejan una crisis urbana que se convirtió en un volcán. El aumento de los pasajes de autobús operó como detonante de la rebelión juvenil, que destapó las corrientes subterráneas de la indignación, al tocar un nervio incómodo de todas las grandes ciudades del país: el deterioro de la circulación y la calidad de vida.



Roberto Bisio*

El Sur emerge, pero no sabe nadar

“El ascenso del Sur” es el título optimista de la edición 2013 del Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Los autores, dirigidos por el economista paquistaní Khalid Malik, analizan los índices de crecimiento económico en los países en desarrollo y concluyen que “en el año 2020, la producción económica combinada de tres de los principales países en desarrollo [Brasil, China e India] superará la producción total de Canadá, Francia, Alemania, Italia, el Reino Unido y Estados Unidos”.

Más importante aún, los logros en educación y salud en los países más pobres estarían llevando a una gradual “notable convergencia” en los valores básicos de bienestar social a nivel mundial.

Este pronóstico no es unánime y el investigador turco Yilmaz Akyüz, economista jefe de South Centre,

con sede en Ginebra, sostiene que “el rápido crecimiento del Sur en los primeros años del nuevo milenio está llegando a su fin”.

Ambos análisis ven los mismos números, tal como los turistas ven a un bañista agitando los brazos. Unos creen que está saludando, pero los guardavidas notan que se está ahogando.

“Ahogándose, no saludando” es precisamente el incisivo título del ensayo de Akyüz que se acaba de publicar. Los resultados excepcionales de los países en desarrollo en los años recientes “fueron impulsados por condiciones globales excepcionales”, sostiene, pero se ven pocos signos de mejoras tangibles en los fundamentos de los países que experimentaron esta aceleración.

El crecimiento rápido se produjo sin ningún progreso significativo en la industrialización, anota Akyüz, “y sin ésta la mayoría de los países en desarrollo no pueden converger y alcanzar los niveles de productividad y los niveles de vida de las economías avanzadas”. De los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), sólo China parece encaminada a algún día “graduarse” y ponerse a la par de los países industrializados, y aun así enfrenta un camino lleno de peligros.

Brasil, Rusia y Sudáfrica siguen dependiendo en gran medida de los productos básicos y, de hecho, esta dependencia ha aumentado, ya que los *commodities* han crecido en estos países en relación con la industria.

Los dos principales factores determinantes del crecimiento en América Latina y África son los precios de las materias primas y los flujos de capital. Ambos están fuera del control nacional y son muy susceptibles a cambios bruscos e inesperados. La tasa de crecimiento potencial promedio de América Latina es de apenas tres por ciento, demasiado baja, aun si se mantuviera en los próximos años, para cerrar la brecha de ingresos con las economías avanzadas.

En Asia, los países neoindustrializados parecen estar atrapados en una “trampa de la clase media”: Enfren-

tan una competencia creciente desde abajo, por parte de sus vecinos más pobres, pero no pueden dar el salto y unirse a los de arriba, o sea Japón y los industrializados en la primera oleada, como Taiwán y Corea del Sur. India ha basado su crecimiento en la oferta de mano de obra para el resto del mundo, no por su conversión en productor de manufacturas de mayor valor, sino exportando trabajadores no calificados y tecnologías de información o servicios que emplean una muy pequeña proporción de su fuerza de trabajo total.

Ajuicio de Akyüz, la economía mundial sufre de “subconsumo”, un consumo mucho menor que al que podrían aspirar los trabajadores, debido a la caída de los salarios en relación a los ingresos globales y la consiguiente concentración de la riqueza. La crisis financiera y económica iniciada en 2008 en las economías avanzadas y los planes de austeridad con que se la enfrenta no hacen sino agravar este problema.

“La desigualdad ya no es solo un problema social, sino también un serio problema macroeconómico”, sostiene el economista jefe de South Centre. Y en este punto todos coinciden. El Informe de Desarrollo Humano dice que “una creciente desigualdad en muchos países,

tanto desarrollados como en desarrollo, amenaza la recuperación mundial y la sostenibilidad del progreso futuro”. Y la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde, argumenta que “las sociedades más igualitarias son más proclives a lograr un crecimiento duradero”.

Pero atacar la desigualdad implica ir a sus causas: la financiarización de la economía, el retroceso del Estado de Bienestar y la globalización de la producción. Según Akyüz, “las chances de que esto ocurra son mínimas” y lo previsible, entonces, es que la economía global vuelva a tener “burbujas” de rápida expansión seguidas de crisis profundas y prolongadas o se establezca en un camino de crecimiento lento. El Sur ya no tiene “viento de cola” y debe repensar su desarrollo.

“El péndulo ha pasado de políticas introvertidas, de sustitución de importaciones, al otro extremo”, sostiene Akyüz. “Ahora hay que reducir la dependencia de mercados y capitales externos y redefinir el papel del Estado, no solo en las finanzas, sino en todas las áreas de la industrialización”.

No basta con emerger y sacudir los brazos. Hay que aprender a nadar.

Ahora hay que reducir la dependencia de mercados y capitales externos y redefinir el papel del Estado, no solo en las finanzas, sino en todas las áreas de la industrialización.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).



Santa alianza

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

Cuando los revolucionarios franceses acabaron con el absolutismo en 1789, cuando los haitianos instalaron la primera república negra aboliendo la esclavitud en 1804 (había sido suprimida antes, en 1780, por Túpac Amaru II en el Perú), cuando los criollos consiguieron su independencia de España (aunque los indios y los negros siguieron siendo siervos y esclavos), cuando Napoleón arrasó las medievales aristocracias europeas para crear abolengos burgueses, los Habsburgo, Borbones, Hohenzollern y otros formaron la Santa Alianza para restaurar el absolutismo, cosa que consiguieron temporalmente y a medias. Desde entonces, regresar a los tiempos anteriores a 1789 y restablecer la esclavitud no ha dejado de ser la permanente aspiración de los reyes, duques, príncipes y archiduques del capital que presumen de modernos y liberales. También lo están consiguiendo: allí están para demostrarlo las maquilas, el trabajo “flexible”, la anulación de derechos, la destrucción de la seguridad social, las pensiones menguadas a las que echan la culpa de la crisis que ellos crearon.

Han pasado más de doscientos años, dos matanzas mundiales, muchas guerras de liberación, ha sido derramada sangre en abundancia y se ha pronunciado hermosos discursos en nombre de la humanidad; y hoy tenemos una desempolvada Santa Alianza, multitudes protestando y masas alienadas o indiferentes. El comando ya no está en Viena sino en Washington y los socios—titeres son los Rajoy, Hollande y similares. Los fouchés contemporáneos reproducen con renovadas tecnologías las actividades del histórico jefe de policía de Luis XVIII para espiar, estigmatizar, perseguir o asesinar a cualquiera que consideren peligroso para el imperio. Ironía de la historia: la novela *1984* escrita por George Orwell para ridiculizar al colectivismo soviético sirve para describir al totalitarismo capitalista de los Bush y los Obama, que llama paz a la guerra y libertad a la opresión del dinero.

En un mundo así diseñado, la torpeza de la CIA que, guiada por una información falsa, ordena a los gobiernos europeos negar el espacio aéreo al jefe de Estado de un pequeño país en la obsesiva persecución de un joven desarmado de treinta años, es apenas el detalle de una comedia hilarante por lo estúpida. Pero los actores de la farsa manejan el capital mundial y están sentados encima de montañas de misiles y armas atómicas. Con todo ese poder, tiemblan ante la posibilidad de que sus secretos sean descubiertos: redes de espionaje, prisiones escondidas, escuelas de torturadores, vigilancia enfermiza sobre el gran rebaño humano. Julian Assange y Edward Snowden no están al servicio de una potencia para vigilar a la otra. Solo han levantado el telón para que la ciudadanía [minoría del rebaño] se entere. Ahora los

La novela *1984* escrita por George Orwell para ridiculizar al colectivismo soviético sirve para describir al totalitarismo capitalista, que llama paz a la guerra y libertad a la opresión del dinero.

dueños del secreto quieren escarmientos para que nadie más se atreva. La maquinaria del imperio quiere exhibir a Snowden encadenado antes de condenarlo a la silla eléctrica o a la inyección letal. Los asesinatos de la Operación Cóndor, las torturas de la dictadura griega o brasileña de los setenta, no tenían solo la intención de eliminar enemigos sino de asustar, cuando los asustados ahora son realmente ellos, los dueños del capital, de las bombas y los secretos.

Es el poder mundial de hoy. El imperio. Y como todo imperio, éste tiene cortesanías, cocheros, lacayos, esquiroles, sicarios, espías y servidores.

Entre los jefes de Estado, los políticos, los periodistas, los intelectuales premiados por el sistema cunde el temor o se impone el viejo hábito de servir que engrasa las columnas vertebrales, obstruye los cerebros y carcome las conciencias. Algunos tartamudearon tímidas protestas formales para quedar bien sin despertar las iras de los grandes. La actitud digna de los presidentes de Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua (Venezuela y Nicaragua han ofrecido asilo a Snowden), Uruguay y Argentina es, por eso, un hecho notable en este mundo orwelliano del temor y la mentira.

Giuseppe Cocco y la #BRevolução

Un Brasil menor contra un Brasil mayor

El aumento en el transporte público colmó la paciencia de la sociedad brasileña. La presencia de millones de personas en las calles de todo el país dejó estupefactos al gobierno y la prensa internacional. Nadie sabe cómo será el desenlace, dice el politólogo Giuseppe Cocco, autor del libro *MundoBraz*, pero sostiene que en un mismo país hay un Brasil menor contra un Brasil mayor.

Lola Matamala

En su libro *MundoBraz. El devenir-mundo de Brasil y el devenir-Brasil del Mundo* (Madrid, Traficantes de Sueños, 2012), Giuseppe Cocco, profesor de Teoría Política en la Universidad Federal de Río de Janeiro y miembro de la Red Universidad Nómada, sostiene que “el futuro del mundo parece asemejarse cada vez más al de un Brasil violento y desigual, una vasta sociedad de pobres basada en la economía informal. Y sin embargo, en la historia y en el presente del gigante latinoamericano podemos encontrar algunas claves de salida a este destino impuesto”. Hoy el mundo se enfrenta a la “brasilización” en forma de pobreza y violencia o a la radicalización de un nuevo mestizaje democrático que denomina “MundoBraz”.

¿Cómo se han desarrollado las movilizaciones en Brasil?

Por un lado, en las manifestaciones que comenzaron inicialmente en Porto Alegre y que se esparcieron por todo el país, los objetivos e interlocutores eran *prefeituras* (alcaldías) o gobiernos de cada estado, no globaban al gobierno federal. A partir del lunes 17 de junio, y sobre todo del día 20, las manifestaciones alcanzaron un nivel de “masificación” que se desbordó, pero sin que eso fuese un ataque directo a Dilma Rousseff y al gobierno federal. Por otro lado, el Partido de Trabajadores (PT) y el gobierno federal no vieron llegar el “tsunami”: sintieron la tierra temblar y esperaron a que pasara, que no se les cayese la casa encima. Así, el PT no dijo nada, los mi-

nistros no dijeron nada, y si algo dijeron fue muy malo. En cambio Dilma sí que habló, pero fue el 21 de junio: muy tarde y de una manera muy tímida.

Usted ha comentado que la revuelta brasileña bebe de las revueltas árabes, del 15M o de las manifestaciones en Turquía. Pero hay una diferencia, la presidenta Rousseff ya ha lanzado una serie de propuestas.

Las propuestas son insuficientes y las materializaciones de éstas -influidas por Lula- son equivocadas. El PT y Lula no tienen con quién conversar y creen que hablar con las “organizacioncitas” de jóvenes patrocinados por el gobierno resuelve algo, cuando el movimiento, por un lado, se caracteriza por ser irrepresentable y, por otro, por una demanda de giro a la izquierda que necesita mucha más determinación.

¿Considera insuficiente la propuesta del gobierno brasileño para comenzar un proceso constituyente?

La propuesta de reforma política que Dilma Rousseff está haciendo ya era discutida hace tiempo. Inicialmente, ella habló de una constituyente restringida y sometida a un plebiscito. Lo que pienso es que se trata de una manera de ofrecer algo a las calles pero de una manera leve.

Se ha señalado que la subida del precio del transporte fue el detonante de las manifestaciones, pero ¿qué papel ha jugado la derecha brasileña en estas movilizaciones?

La derecha no desempeña ningún papel y no ha sido ella la que ha mandado cargar contra los manifestantes. El supuesto papel de la derecha es fruto de rumores absurdos difundidos



en la primera fase del movimiento por sectores del gobierno que, paralizados ante los acontecimientos, intentaban hacer cundir el miedo al fascismo y pedir “unidad”. La paradoja es doble: después de que el lunes 17 de junio millones de personas salieron a la calle, la derecha aprovechó su monopolio de los medios de comunicación y pasó a intentar influenciar en el movimiento. Fue en ese momento, el día 21, cuando el gobierno y el PT reaccionaron con la única declaración de Dilma.

¿Cuál es el papel de la población afro-descendiente en estas movilizaciones?

Otra tontería del gobierno y de la izquierda del gobierno es haber dicho que hay pocos pobres y pocos negros. En Río de Janeiro, en cuatro días, se manifestaron alrededor de dos o tres millones de personas, o sea, una parte importante de la ciudad. El lunes 24 de junio hubo manifestacio-

nes en las dos grandes favelas de esta ciudad. La primera fue reprimida con sangre: diez muertos. La Policía Militar y la de Rocinha lo “disculpan” y escogen de excusa la presencia del narcotráfico. Es la primera vez que diez mil “favelados” tuvieron el derecho de descender del “morro” (exactamente del de Rocinha) y pudieron bajar hasta la casa del gobernador, en el barrio rico de Leblon, ¡en donde hay una acampada! De un día para otro, las manifestaciones en la periferia de Río pasaron a todo el país.

¿Por qué los partidos de izquierda no comprenden o no aceptan lo que usted llama “Revolución 2.0”?

Quien está intentando articular una respuesta es Lula, pero es muy insuficiente porque se limita a promover, como representantes del gobierno, algunas pequeñas organizaciones de jóvenes patrocinadas por

Un enjambre

Augusto de Franco, fundador de la Escuela de Redes, dedicada a la investigación sobre redes sociales y la creación de tecnologías de articulación y animación de redes, definió el motor que impulsó el movimiento nacido para bajar la tarifa del transporte público como un enjambre, una “manifestación de interacción que solo puede ocurrir en sociedades altamente conectadas”. Comenzaron siendo cinco mil jóvenes y llegaron a movilizarse más de 1.5 millones en diez días. Pero con características innovadoras: “No fueron convocadas centralizadamente, no había liderazgo [y sí múltiples líderes emergentes y eventuales]. No se trata de masas convocadas por organizaciones centralizadas, sino de multitudes de personas consteladas de modo distributivo”.

La indignación brasileña viaja en autobuses repletos

Mario Osava

Brasil no vive una crisis económica ni política, pero las protestas reflejan una crisis urbana que al parecer se convirtió en un volcán. El aumento de los pasajes de autobús operó como detonante de la rebelión juvenil, que destapó las corrientes subterráneas de la indignación, al tocar un nervio incómodo de todas las grandes ciudades del país como es el deterioro de la circulación y la calidad de vida. Es una probable explicación para el torrente de protestas que movilizó el 20 de junio cerca de un millón de personas en un centenar de ciudades.

Nadie podría prever dos semanas atrás que un reclamo tan específico desataría ese reguero de pólvora, de propagación espontánea de sur a norte del país, con banderas que se diversificaron entre pedidos de más inversiones en salud y educación, la legalización de la marihuana y el rechazo a la corrupción y a los gastos para preparar los encuentros deportivos internacionales.

De inmediato surgieron comparaciones con la Primavera Árabe, el movimiento de “indignados” de España o las protestas en Turquía. Pero la situación de Brasil es muy distinta. Vive una democracia sin cuestionamientos, no hay crisis económica ni política, el desempleo se limita a 5,8 por ciento de la población activa pese al débil crecimiento y la presidenta Dilma Rousseff aún disfruta de alta popularidad.

Todo empezó con cuatro marchas convocadas por el Movimiento Pase Libre el 6 de junio en São Paulo, cuatro días después de conocerse el aumento del precio de los pasajes de tres a 3,2 reales (1,5 dólares). Pocos miles de personas adhirieron. El epicentro de las protestas se ubicó en São Paulo, donde la represión policial el día 13 dejó decenas de manifestantes heridos por disparos de balas de goma.

La violencia contribuyó a la proliferación de las protestas. Se trata “de derechos”, no solo de los “centavos” adicionales al costo del transporte, señalaron pancartas y declaraciones de activistas, alimentando interpretaciones entusiastas sobre el “despertar” de los brasileños por cambios en la política. Se habla de demandas “difusas”. Pero es poco probable que tomaran tanta amplitud y simultaneidad sin un drama concreto y compartido, como es el de la circulación



urbana cada día más complicada. Ese descontento generalizado justificaría también la inesperada tolerancia con que las poblaciones locales encaran los trastornos y la depredación de inmuebles, bancos, vehículos y saqueos practicados por pequeños grupos.

La congestión se agravó mucho en los últimos años por el fuerte estímulo a la venta de automóviles con el fin de sostener el crecimiento económico, contrastando con las escasas inversiones en el sistema público de transportes urbanos. En São Paulo, el promedio de velocidad de los vehículos cayó el año pasado a 18,5 kilómetros por hora en el periodo de mayor flujo, al final de la tarde. En algunas avenidas bajó a 6,6 kilómetros, un ritmo similar a trasladarse a pie.

Este es el momento de mayor insatisfacción de los paulistas con el transporte público desde que el Instituto Datafolha inició las encuestas sobre el tema en 1987. El sistema es malo o pésimo para cincuenta y cinco por ciento de las personas consultadas, frente a cuarenta y dos por ciento en 2011. El autobús fue calificado como el peor vehículo de pasajeros.

Los estadios destinados a cobijar la Copa del Mundo de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016 fueron blancos de las protestas por desviar inversiones necesarias en educación y salud, alimentar la corrupción y agravar los problemas de tránsito con obras que bloquean calles y carreteras. Decenas de alcaldías volvieron atrás y redujeron sus tarifas de transporte, pero las manifestaciones crecieron y se multiplicaron. (IPS)



South-North Development Monitor

● ECOSOC: expresidente dominicano reclama nuevo paradigma económico.

Para garantizar que la prosperidad sea compartida por todo el mundo, es necesario un nuevo paradigma económico, que requiere una adecuada regulación de las actividades financieras con el fin de convertirla en una herramienta esencial para desarrollo, sostuvo Leonel Fernández, expresidente de la República Dominicana, en su discurso de apertura del Segmento de Alto Nivel del Consejo Económico y Social [ECOSOC] de las Naciones Unidas, que se celebró del 1 al 4 de julio en Ginebra. [5/7/2013]

● Informe de la ONU prevé para 2013 un crecimiento mundial por debajo del potencial.

“Después de una marcada desaceleración en los últimos dos años, se espera que la actividad económica mundial gane poco a poco impulso en el segundo semestre de 2013”, según una actualización de mitad de año de las proyecciones de las Naciones Unidas publicadas en enero en el informe *Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2013*, en el que se proyectaba un crecimiento del producto bruto mundial para este año de 2,3 por ciento, al mismo ritmo que en 2012, antes de recuperarse gradualmente a 3,1 por ciento en 2014. [8/7/2013]

● Comité de Tecnología de la Convención de la ONU sobre el Cambio Climático debate derechos de propiedad intelectual.

El Comité Ejecutivo de Tecnología de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático continuó en su sexta reunión, celebrada del 26 al 28 junio en Bonn, el debate sobre si los derechos de propiedad intelectual son un obstáculo para la transferencia de tecnologías ecológicamente racionales, algo que rechazan los países desarrollados miembros. [9/7/2013]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Martin Khor*

Los impactos ya están aquí

que comenzaron a realizarse mediciones hacia 1850. Se estima que la temperatura media de la superficie de la tierra y del océano fue de 14.47 grados Celsius, 0.47 grados por encima de la media mundial del período 1961-1990 y 0.21 grados por encima del período 1991-2000.

El informe también documenta los últimos efectos del cambio climático, que muestran que la crisis de la adaptación ya es un hecho.

En primer lugar, hubo una rápida disminución del hielo marino del Ártico y una acelerada pérdida de masa neta de hielo en Groenlandia y la Antártida, y de los glaciares del mundo. Como resultado, la media mundial del nivel del mar aumentó alrededor de tres milímetros por año, casi el doble de la tendencia observada en el siglo XX. El nivel medio del mar es unos veinte centímetros más alto que en 1880.

En segundo lugar, aumentaron las precipitaciones y las inundaciones. La década 2001-2010 fue la más húmeda desde 1901 y el año 2010 el más húmedo desde que se llevan registros. En casi todo el mundo hubo precipitaciones por encima de lo normal, en particular en Estados Unidos, Canadá, Europa y Asia central. Las inundaciones fueron el fenómeno extremo más frecuente. Europa oriental se vio especialmente afectada en 2001 y 2005, India en 2005, África en 2008, y Asia (en particular Pakistán) y Australia en 2010.

En tercer lugar, se produjeron sequías en todo el mundo con impactos

ambientales negativos. Australia, África meridional y la cuenca amazónica fueron los más afectados.

En cuarto lugar, la década fue testigo de más de quinientos eventos relacionados con ciclones tropicales que dejaron cerca de ciento setenta mil muertos, más de doscientos cincuenta millones de afectados y pérdidas económicas estimadas en 380,000 millones de dólares.

En quinto lugar, las condiciones climáticas extremas, causaron la muerte a más de trescientos setenta mil personas en el período 2001-2010 (veinte por ciento más que en 1991-2000), según el Centro de Investigación de la Epidemiología de los Desastres. Las muertes por olas de calor aumentaron en más de dos mil por ciento (de menos de seis mil en 1991-2000 a ciento treinta y seis mil entre 2001 y 2010), debido principalmente a las producidas en Europa en 2003 y en Rusia en 2010.

El promedio anual de la población expuesta a las inundaciones en todo

el mundo aumentó ciento catorce por ciento entre 1970 y 2010, un período en el que la población mundial aumentó ochenta y siete por ciento. El número de personas expuestas a tormentas severas casi se triplicó en las zonas propensas a ciclones.

¿Pueden atribuirse al cambio climático todos los fenómenos meteorológicos extremos? No hay certeza y es necesario estudiar caso por caso, pero muchos científicos concluyen que la probabilidad de ocurrencia de numerosos eventos se incrementó considerablemente debido al aumento de la temperatura global.

También la semana pasada participé en Beijing en una conferencia internacional sobre adaptación al cambio climático, organizada conjuntamente por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de China y las agencias de cooperación de Gran Bretaña y de Suiza.

Científicos y altos funcionarios chinos se refirieron a cómo el cambio climático ha afectado a las comunidades locales en varias provincias en términos de lluvias, suministro de agua, sequía, aumento del nivel del mar. Un proyecto de cuatro años a cargo de las tres entidades contribuyó al desarrollo de la investigación científica y a la coordinación de políticas entre los organismos gubernamentales y las comunidades para adaptarse al cambio climático y hacer frente a la escasez de agua, las inundaciones, desarrollar cultivos resistentes a la sequía y trabajar sobre la salud y la infraestructura.

Funcionarios gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil de otros países de Asia, África y América Latina también compartieron sus experiencias de adaptación. Algunos de ellos, como Kenia, Mauricio y la propia China, han elaborado planes nacionales que abarcan diversas regiones y sectores.

La formulación de una estrategia nacional de adaptación ya es un logro, pues requiere el conocimiento científico de las condiciones locales de diferentes regiones del país, la proyección de los efectos del cambio climático en diversos escenarios y la definición de soluciones y costos. Teniendo en cuenta el informe de la Organización Meteorológica Mundial sobre los fenómenos más extremos por venir, cada país debe prepararse para lograr la aplicación de sus planes.

* Director ejecutivo de South Centre.



El cuento de la derecha chilena

Álvaro Cuadra*

La derecha chilena ha optado por la defensa de un modelo político cristalizado en la constitución autoritaria de los ochenta y, consecuentemente, de un modelo económico privatizador que la ha enriquecido hasta el hartazgo. El triunfo de la "derecha dura" marca una estrategia defensiva ante los vientos de cambio, significado como amenaza.

La derecha es fiel a una "cultura gramatical" que convierte un texto constitucional en dogma. De este modo, se cierra la puerta a la "creación" permanente de ideas políticas nuevas. Durante tres décadas logró estabilizar su "ficción hegemónica" en nombre del crecimiento económico y la paz social, construyendo un pastiche republicano ajeno y distante de los movimientos sociales que se agitaban soterradamente.

La falta de creatividad política no es, necesariamente, una característica de derechas, pero sí un rasgo inequívoco de cualquier fundamentalismo. El conservadurismo extremo que prevalece en la derecha chilena ha triunfado sobre cualquier matiz liberal lo que la obliga a insistir en el mismo relato aprendido hace treinta años. La consecuencia de esta estrategia discursiva al servicio del poder no podría ser sino el hastío, la pérdida de la capacidad de seducción.

* Investigador y docente de la Escuela Latinoamericana de Postgrados de la Universidad ARCIS, Santiago de Chile.

Teniendo en cuenta el informe de la Organización Meteorológica Mundial sobre los fenómenos más extremos por venir, cada país debe prepararse para lograr la aplicación de sus planes.



Climáticos. "En el informe de la OMM se destacan las repercusiones alarmantes sobre la salud y las tasas de mortalidad a causa de las olas de calor producidas en Europa y Rusia. Habida cuenta de que se prevé que el cambio climático ocasione olas de calor más frecuentes e intensas, es necesario que estemos preparados", concluyó Jarraud.

El estado del clima mundial

En el informe de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) *El estado del clima mundial 2001-2010. Un decenio de fenómenos climáticos extremos* "se muestra que la tasa decenal de aumento registrada entre 1991 y 2000 y 2001 y 2010 no tenía precedentes. El aumento de las concentraciones de gases de efecto invernadero que atrapan el calor están cambiando nuestro clima, lo que tiene importantes repercusiones sobre nuestro medio ambiente y nuestros océanos, que están absorbiendo tanto dióxido de carbono como calor", dijo el secretario general de la OMM, Michel Jarraud. "La variabilidad natural del clima [...] se traduce en que unos años son más fríos

que otros. Si se examina con carácter anual se observará que la curva de la temperatura mundial no es gradual. A largo plazo la tendencia subyacente es claramente al alza, más aún en los últimos tiempos".

Jarraud indicó que "una perspectiva decenal permite evaluar las tendencias del cambio climático y anticipar el futuro. Asimismo puede informar de las iniciativas que se prevé poner en marcha para desarrollar servicios climáticos operativos que proporcionen información y previsiones para la adopción de decisiones en las esferas de la agricultura, la salud, los riesgos de desastre, los recursos hídricos" que se coordinarán a través del Marco Mundial para los Servicios